



Revolución Obrera SEMANARIO

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

“La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.”

Lenin

\$1.000

17 de julio de 2016 • Año 19
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

453



CONTENIDO

La Cuestión de la Guerra y la Paz en Colombia

Rechazar el Reaccionario Código de Policía y Convivencia

Palabra de Paz y Hechos de Guerra

Más Esmad Contra el Pueblo

Verdades del Paro Camionero

Apoyar la Paz de los Ricos es Oponerse al Paro Nacional Indefinido

¡Apoyemos la Huelga General en Francia y la Huelga Política de Masas en México!

LA CUESTIÓN DE LA GUERRA Y LA PAZ EN COLOMBIA

El Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Santos y los jefes de las Farc, ha obligado a los representantes políticos de las diferentes clases sociales a tomar posición: de franco e incondicional apoyo, de oposición y rechazo por desacuerdos menores, y de denuncia por ser una farsa para engañar a los oprimidos y continuar la guerra contra el pueblo.

La clase obrera, la más importante de la sociedad por ser la clase más joven y revolucionaria —y la más numerosa en este país— no puede ser ajena a esta cuestión que afecta directamente la lucha por sus intereses inmediatos y por sus objetivos estratégicos.

Si bien es cierto que la clase obrera en Colombia todavía no ha podido reconstruir su Partido político propio e independiente con respecto a las demás clases, sí existen organizaciones comunistas que se declaran representantes y defensoras de sus intereses de clase y luchan por organizar ese Partido.

La *Unión Obrera Comunista (mlm)* como parte de esas organizaciones, en calidad de representante político del proletariado, ha tomado posición firme y clara frente al Acuerdo de Paz en La Habana y ha trazado una orientación revolucionaria para elevar la conciencia, organizar y dirigir la lucha de los trabajadores frente a la cuestión de la guerra y la paz en Colombia.

Desde 1998, año de la fundación de la *Unión Obrera Comunista (mlm)*, a través de su voz pública el periódico *Revolución Obrera*, ha denunciado incansablemente que desde 1980 la guerra en Colombia ha sido una guerra reaccionaria y contra el pueblo, una guerra cuya causa económica, más que la tierra misma, es la lucha por su renta extraordinaria, tanto la proveniente de la explotación capitalista de las riquezas naturales minero-energéticas, como de la explotación capitalista de los cultivos de coca y amapola, de su transformación en sicotrópicos y su comercialización nacional e internacional. Una guerra reaccionaria que ha despojado más de 10 millones de hectáreas¹ y ha desplazado a no menos de 7 millones de pobres del campo, desplazamiento continuado incluso después de que el Gobierno de Santos promulgara la Ley 1448 de 2011 conocida con el flamante y mentiroso nombre de “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras”².

El despojo y el desplazamiento alcanzaron su máxima expresión durante los 8 años del régimen de Uribe Vélez, protector abierto y jefe del paramilitarismo y del terrorismo de Estado, representante directo en la gue-

rra de los intereses del imperialismo y de las facciones mafiosas de la burguesía y los terratenientes.

Vino luego el Gobierno de Santos, que por ser expresión de un cambio en la correlación de fuerzas al interior de las clases dominantes sin el predominio de la mafia, no le dio continuidad estricta al régimen de Uribe, pero sí al gobierno de la dictadura de clase de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo; un gobierno corrupto, anti-obrero y anti-popular que en vez de tomar la forma de un gobierno típicamente democrático burgués, se constituyó en un acuerdo gobernante de los distintos sectores reaccionarios de las clases dominantes incluidos los mafiosos, de alianza con las guerrillas y sectores reformistas de la pequeña burguesía.

Así como el régimen de Uribe consolidó el despojo y desplazamiento de la guerra reaccionaria, el Gobierno de Santos ha sido el encargado de legalizarlo, para lo cual ha desplegado dos banderas principales: la política de tierras y la paz con las guerrillas.

En cuanto a la política de tierras, tras los adornos jurídicos de “restitución” y “reparación a las víctimas”, el fondo económico de la política de tierras del Gobierno de Santos es el impulso al desarrollo del capitalismo en el agro por la vía reaccionaria de legalizar el despojo a los pobres del campo y fomentar la agricultura empresarial. Después de 6 años, los hechos indican que bajo el Gobierno de Santos no hay ni habrá restitución de las tierras a los desplazados, ni reparación a las víctimas de esta larga guerra reaccionaria por la renta extraordinaria de la tierra, esto es, por la ganancia extraordinaria procedente de la explotación del trabajo asalariado en la minería, en la extracción del petróleo y en las plantaciones capitalistas de coca, amapola, palma aceitera... En este aspecto de la política de tierras hay acuerdo total entre las distintas facciones o sectores de las clases dominantes; sus disensiones, discusiones y ataques por más agresivos que aparezcan no pasan de ser algarabía politiquera y leguleya para disimular su unánime acuerdo reaccionario de legalizar el despojo a los campesinos y apuntalar la agricultura empresarial.

En cuanto a la paz con las guerrillas, el Acuerdo en La Habana es posible gracias al programa de las Farc que ya no es el programa rebelde de sus huestes campesinas víctimas de *La Violencia* a mediados del siglo pasado, sino un programa de preservación del Estado burgués reaccionario bajo el barniz del “Estado Social de Derecho”; no es un programa para suprimir la explotación asalariada y abolir la propiedad privada, sino para protegerlas e incentivarlas adornándolas con la falsedad de la “justicia social” y la “democratización del capital”; no es un programa para expropiar el capital de las empresas monopolistas del imperialismo, ni desconocer sus tratados semi-coloniales, sino para “renegociar” los contratos y la deuda externa. Y frente a la cuestión agraria, el programa de la Farc no se propone resolver el principal problema del campo en

1 Según datos de la III Encuesta de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, se reconoce que en el periodo comprendido entre 1980 y julio de 2010 se produjo la expropiación de por lo menos 6,6 millones de hectáreas, sin contar las tierras colectivas de los resguardos expropiadas a los pueblos indígenas y las de las comunidades afrocolombianas. Ver http://viva.org.co/pdfs/III_enc_poblacion_desplazada_18_10_10.pdf

2 Según datos tomados de la Unidad de Víctimas y de Codhes en el año 2012, reportan respectivamente 192.029 y 280.241 desplazados en el 2012, en el año 2013 indican que fueron 185.214 y 219.398 los desplazados. (Datos tomados del Informe *El desplazamiento en Colombia continúa y avanza hacia la legalización del despojo*, elaborado por la Comisión de Investigación de la UOC (mlm) – junio 2015).

Colombia cual es la explotación capitalista de la agricultura, sino todo lo contrario: aceptar la inversión de capital nacional y extranjero para impulsar el desarrollo agropecuario empresarial. Por tanto, desde el punto de vista programático, existe completa identidad entre los jefes de las Farc y los jefes de la burguesía en el propósito de legalizar el despojo a los pobres del campo; tal es la verdadera esencia del Acuerdo de Paz en La Habana, donde tampoco hay ni habrá restitución de tierras a los desplazados, ni reparación a las víctimas de la guerra reaccionaria, ni ningún “desarrollo agrario integral” para los campesinos, ni mucho menos bienestar y libertad para los guerrilleros de base. Las “Zonas de Reserva Campesina” y las “Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social” (Zidres), no son más que artimañas para ilusionar a los campesinos, porque en realidad son formas disfrazadas de favorecer la explotación empresarial de la agricultura, garantizando mano de obra asalariada concentrada y disponible para la explotación capitalista en las nuevas fábricas y plantaciones de la agricultura empresarial. En esto también existe acuerdo general entre todos los burgueses y terratenientes; la divergencia con la facción uribista consiste en las contraprestaciones económicas, políticas y judiciales que el Gobierno de Santos ofrece a los jefes de las Farc, inaceptables para esa facción mafiosa de las clases dominantes expropiadora y beneficiaria directa de la explotación cuyo botín ha sido también legalizado bajo la forma de “compradores de buena fe” en la Ley de Santos; sin embargo, la divergencia se ha convertido en la principal fustigadora actual de las contradicciones inter-burguesas.

Frente a la lucha guerrillera de las Farc como forma de lucha para llevar a cabo su programa, coherente con el contenido de éste, se convirtió en parte de la guerra reaccionaria por la renta extraordinaria de la tierra; no es contra los ricos sino por la riqueza; no ha sido una guerra popular para liberar al pueblo sino para esclavizarlo, despojarlo y desplazarlo. Las Farc pasaron de ser una guerrilla campesina a ser una guerrilla defensora de los intereses de la capa superior de la pequeña burguesía a finales del siglo pasado, y desde entonces se transformó en un grupo armado representante de un nuevo sector de la burguesía de los sicotrópicos. No es una organización revolucionaria; es una organización reformista burguesa que ahora decide tomar el camino parlamentario para realizar su programa burgués.

El Acuerdo de Paz en La Habana solo representa el abandono de la lucha armada por parte de los jefes guerrilleros, pero no el fin de la guerra contra el pueblo, puesto que la disputa económica por la renta extraordinaria en las tierras despojadas, sigue siendo la base del enfrentamiento político entre las facciones de las clases dominantes, no solo en el marco de sus instituciones estatales sino principalmente a través de las fuerzas armadas estatales y paraestatales —llámense autodefensas, bandas criminales, clanes, grupos anti-restitución o simplemente escuadrones armados de los capos burgueses y terratenientes que ejercen poder en grandes territorios despojados— escuadrones de los cuales tampoco se pueden excluir los remanentes mercenarios de las guerrillas que continuarán en el rentable negocio de esta guerra contra el Acuerdo de sus jefes. Después del Acuerdo de Paz no habrá paz para el pueblo; continuará la guerra bajo la forma del post-

conflicto. De ahí que para la paz que anhela el pueblo, dicho Acuerdo es una farsa y una gran trampa para los trabajadores del campo y la ciudad.

Una gran trampa porque las mentiras de los explotadores enemigos directos del pueblo colombiano, han sido asentadas, respaldadas y reforzadas por los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos y de las centrales sindicales. Son ellos quienes principalmente se han dedicado a hacer el trabajo que necesitan los opresores y explotadores a quienes el pueblo ya no les cree, de presentar el Acuerdo de Paz en La Habana como el paso a una “nueva época de paz social” en Colombia, aprovechándose del sentimiento general del pueblo contra esta guerra reaccionaria que lo ha victimizado. Son ellos quienes comprometen —como por ejemplo lo hicieron en el Primer Foro Financiero por la Paz— a organizaciones políticas, sociales y del movimiento sindical, no solo en el apoyo al Acuerdo de Paz en La Habana, sino en el execrable espectáculo de promover “abrazos fraternos” de los trabajadores con sus irreconciliables enemigos, pregonando el embuste burgués de la conciliación entre las clases antagónicas, entre los explotados y los explotadores, entre los oprimidos y los opresores, en contravía con la realidad de la lucha de clases —ley objetiva del desarrollo de las sociedades divididas en clases— cuya dirección histórica inevitable es hacia la derrota total de la burguesía y la instauración de la Dictadura del Proletariado, condición indispensable para el avance socialista hacia la abolición de la propiedad privada y la supresión de toda forma de explotación del hombre por el hombre, esto es, hacia la sociedad sin clases, sin partidos, sin Estado: la Sociedad Comunista; la única en la que por fin podrá existir la paz social.

El frente común entre la burguesía y los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos, de las guerrillas y de las centrales sindicales, por la influencia de éstos jefes en las organizaciones políticas, sindicales y populares, y por el apoyo económico y político que les brinda el Estado, es hoy el principal peligro para el progreso de las huelgas políticas del pueblo colombiano, para la reorganización independiente de sus filas especialmente en el Movimiento Sindical, para la construcción del Partido de la clase obrera y por ende, para el avance de todo el movimiento revolucionario en la dirección de la insurrección y de la Revolución Socialista en Colombia.

La burguesía, los terratenientes y el imperialismo han sido hábiles al mantener su dictadura de clase bajo el Gobierno de Santos, con una *apariencia anti-uribista* pues esta facción ha agrupado las expresiones más reaccionarias y cavernarias en oposición al Gobierno, y con una *apariencia reformista* pues los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos, de las guerrillas y de las centrales sindicales, de conjunto con apenas algunas voces disonantes, han sellado un compromiso con el Gobierno de Santos bajo la forma de rechazar la lucha armada y apoyar su política de paz. El Acuerdo de Paz en La Habana y su veneno de “paz social” es un triunfo del imperialismo porque le sirve para disuadir la lucha revolucionaria anti-imperialista del pueblo colombiano, y en especial les sirve a los imperialistas estadounidenses a quienes

cualquier conflicto armado en su patio trasero semicolonial aún sin tener el carácter de una guerra nacional antiimperialista, les ocupa a su lacaya soldadesca que debe estar disponible como reserva para sus guerras de rapiña inter-imperialistas; así mismo es un triunfo de las clases dominantes en Colombia porque les deja las manos más libres para fortalecer su dictadura de clase sobre los trabajadores —como bien lo indican los hechos durante todo este período de diálogos en La Habana— y para organizar los planes reaccionarios de convertir los tiempos que siguen de post-conflicto, en un período de consolidación del despojo a sangre y fuego, de mayores beneficios para el capital imperialista y nacional profundizando la superexplotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad y la destrucción de la naturaleza, de prohibición de la lucha revolucionaria de las masas, criminalizando aún más sus protestas, aumentando aún más la persecución, encarcelamiento, desaparición y exterminio de sus dirigentes, de los activistas de DDHH, de los defensores de la naturaleza, de los dirigentes sindicales y de los revolucionarios, cuyas actividades son clasificadas en los códigos policiales como “terroristas” y “contra la paz social”.

Pero contrario a los planes de los reaccionarios y contra la voluntad de todos los opresores y explotadores, de todos sus acólitos y lugartenientes, la lucha de clases lejos de desaparecer, se seguirá fortaleciendo extraordinariamente porque no depende de la voluntad de las clases sino de la extrema desigualdad entre ellas, en cuya base está el mecanismo que mueve todo el sistema capitalista: unas clases producen y cada vez son más pobres, otras se apropian lo producido y cada vez son más ricas, profunda contradicción objetiva económica entre las clases, cada día más aguda y antagónica por la intensa superexplotación, por el calado anti-obrero y antipopular de las leyes y planes de desarrollo de los gobernantes, por la corrupción de todas las instituciones del Estado sirvientes políticos del poder económico de los capitalistas, por la política general del Gobierno de Santos al servicio de los explotadores, de la cual su plan de paz con las guerrillas, no ha resuelto ni resolverá ninguno de los problemas vitales de los desplazados y de las víctimas de la guerra, ni mucho menos de los demás trabajadores del campo y la ciudad.

La crisis de la economía colombiana como parte de la crisis económica del capitalismo mundial, dejó en cueros el demagógico plan de gobierno “Prosperidad para todos”, pues este es un Gobierno representante de las clases dominantes y ejecutor de las políticas mundiales semicoloniales de sus socios imperialistas, para cargar la crisis sobre la sociedad, principalmente sobre la clase obrera; políticas caracterizadas por la rebaja general del salario bajo la forma de la tercerización del trabajo, exportación del capital financiero en condiciones más leoninas para los países oprimidos, exenciones tributarias a las empresas monopólicas imperialistas, vía libre a los TLC y a la minería imperialista arrasadora de la naturaleza¹, privatización de las grandes

empresas Estales y de bienes nacionales como son las vías, páramos, ríos y costas, expansión de la agricultura empresarial... todo para mitigar la crisis económica golpeando a las masas trabajadoras del campo y la ciudad, con lo cual, contra la “paz social” se fortalece la lucha entre las clases sociales, el descontento y la rebelión del pueblo. Como poderoso mentís al pregón de la “paz social” no cesa la persistente masiva movilización callejera de los proletarios, pequeños y medianos propietarios en campos y ciudades, con manifestaciones, tomas, mítines, bloqueos, huelgas políticas y económicas, con movilizaciones de estudiantes, de ecologistas y pobladores en zonas de páramos y mineras, de usuarios de la salud y el transporte...

En contravía a los planes de los reaccionarios, la política de paz del Gobierno ha causado una profunda división con la facción uribista de las clases dominantes, agudizando extraordinariamente las normales contradicciones inter-burguesas, lo cual se convierte en una reserva indirecta para las luchas del pueblo, porque la división de los opresores debilita el ejercicio del poder de las clases dominantes, favoreciendo al desarrollo y avance de la lucha revolucionaria de los oprimidos.

Así mismo, la política de paz del Gobierno de Santos que le ha permitido a la burguesía ganar el abierto apoyo y compromiso de los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos, de las guerrillas y de las centrales sindicales, y por tanto, afianzar el control sobre ellos cual instrumentos para contener y maniar la lucha del movimiento de masas, a la vez ha incentivado expresiones de rebelión revolucionaria entre la intelectualidad, en el seno de los sindicatos, en las bases de los viejos partidos reformistas y oportunistas, y muy seguramente también entre los combatientes rasos de las guerrillas, con lo cual el movimiento revolucionario comienza nuevamente a ganar fuerzas en la pequeña burguesía aporreada por la crisis económica y desilusionada de sus anhelos reformadores del Estado burgués y de su sistema de explotación asalariada.

Si bien la prosternación de los jefes de las Farc ante el Estado de dictadura de los explotadores, facilita el engaño reaccionario de la paz de los ricos y les sirve para aprestigiar su hipócrita democracia burguesa, también es cierto que contra su voluntad, tal sometimiento contribuye al trabajo de los revolucionarios y comunistas, porque los reformistas armados dejan de estorbar en el movimiento revolucionario: ya no podrán seguir convirtiendo en *carne de cañón* de una guerra injusta y reaccionaria a innumerables hijos de obreros y campesinos huérfanos de una dirección revolucionaria y de un Partido proletario; no continuarán engañando, distraendo e ilusionando a gente honesta de la pequeña burguesía (campesinos e intelectuales) y a sectores de la clase obrera que vacilan frente al programa revolucionario, confundidos por esa forma de lucha armada inofensiva, envilecida y contraria a la verdadera lucha armada que las masas deben librar para derrocar a sus opresores y expropiar a sus explotadores. Así mismo, el compromiso de los jefes de las Farc con los enemigos del pueblo, sirve para que las masas trabajadoras de sus zonas de influencia, asuman sus problemas directamente y por mano propia, desplieguen su iniciativa creadora sin la coerción de gente que se dice “amiga del pueblo” pero que resultó ser tan déspota y despojada-

¹ De las 114 millones de hectáreas de extensión del país, tan solo 5 millones de ellas están destinadas a la agricultura (el 4,5% del territorio nacional) mientras que se han destinado 43,5 millones de hectáreas (¡38,57% del territorio nacional!) a actividades de las grandes industrias extractivas. (Datos tomados del Informe El desplazamiento en Colombia continúa y avanza hacia la legalización del despojo, elaborado por la Comisión de Investigación de la UOC (mlm) – junio 2015).

ra como los más rancios y acérrimos enemigos de los trabajadores.

Por su parte, el apoyo de los jefes oportunistas de los partidos politiqueros a la paz de Santos, ha servido de estímulo para contrarrestar su tendencia a la disgregación, pero no su desprestigio multiplicado por ese abierto compromiso con los enemigos del pueblo, develando muy claramente el verdadero papel del oportunismo de ser el lugarteniente de la burguesía en el movimiento de masas en general y en el movimiento obrero en particular. Pero además, el apoyo abierto o velado al plan de paz del Gobierno, descubre mejor la profunda identidad de los partidos oportunistas colombianos con la raíz ideológica del revisionismo internacional: renegar de la violencia como partera de la historia, renegar de la lucha armada como medio para hacer la revolución, declararse en defensa de la transición pacífica, lo cual por su puesto, satisface no solo a la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, sino también a la franja demócrata burguesa y socialdemócrata donde se enmarcan muchos intelectuales blandengues que se arrepintieron de haber sido revolucionarios para convertirse en simples politólogos críticos de los desmanes de la burguesía y de las lacras del capitalismo.

Hoy es necesario unir y tensar fuerzas contra **la peligrosa trampa de la paz** que los enemigos y los fal-

sos amigos han preparado para engatusar al pueblo, comprometiéndolo con la “paz social” de un Gobierno de apariencia anti-uribista por la furibunda oposición de la facción uribista de las clases dominantes que el pueblo aprendió a odiar y combatir en los 8 años de su régimen; y a las vez de apariencia reformista por el apoyo de los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos, de las guerrillas y de las centrales sindicales, con poder e influencia en la dirección de las organizaciones de masas, tal como se demostró en la experiencia de las movilizaciones convocadas para el 24 de enero, desconocidas y condenadas por esos jefes quienes al verse sorprendidos y aislados por el pueblo en las calles repudiándolos y manifestando la necesidad de preparar un paro nacional, de inmediato revivieron la momia del “Comando Nacional Unitario”, de la noche a la mañana hicieron un “Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales y Políticas”, crearon una “Coordinadora Nacional” y en menos de un mes convocaron al “paro nacional” del 17 de marzo, en realidad una jornada para distraer y desmontar la idea de un verdadero paro nacional con el pretexto de entregar un “pliego nacional” al Gobierno. Estos dos factores, la oposición uribista y el apoyo reformista, son la carnada para seducir al pueblo a dar apoyo a la paz de Santos, la paz de los ricos, la guerra contra el pueblo.

ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA FRENTE A LA GUERRA Y LA PAZ

TENIENDO EN CUENTA QUE:

1. Son condiciones objetivas extraordinariamente favorables para el trabajo revolucionario:

- La economía colombiana inmersa en la profunda crisis económica del capitalismo mundial, solo ofrece a los trabajadores más cierres de empresas, más despidos, más rebaja de salarios, más superexplotación de su trabajo, todo lo cual oxigena la hoguera de las contradicciones sociales, de la lucha entre las clases, que en la práctica choca contra el discurso pacifista de la burguesía y sus secuaces reformistas y oportunistas.
- Se mantiene y crece el ánimo y disposición de lucha de las masas en la forma de huelgas políticas que tienden a unir amplios sectores del pueblo en lucha directa contra el Estado bajo la forma de un Paro Nacional Indefinido. Esta tendencia es objetivamente revolucionaria porque en los hechos se opone a la línea pacifista de desmovilizar al pueblo para dejar sus problemas en manos del Acuerdo en La Habana y de los intermediarios politiqueros.
- El contubernio con la burguesía de los jefes políticos reformistas y oportunistas, reafirma su conducta servil en el Estado de los explotadores, asumiendo descaradamente el papel de Ministros en el Gobierno reaccionario de Santos, antes con Luis Eduardo Garzón y ahora con Clara López.
- Se hace más evidente la crisis del sindicalismo burgués —de la dirección del Movimiento Sindical— cuyos jefes se han comprometido de patas y manos con la política burguesa de la “paz social”.
- Las contradicciones inter-burguesas atizadas por las componendas santistas con los jefes guerrille-

ros, debilitan al Gobierno y al poder general de las clases dominantes para enfrentar la movilización revolucionaria de las masas populares.

2. Frente a la cuestión de la Guerra y la Paz en Colombia, la Unión Obrera Comunista (mlm) ha trazado una correcta orientación revolucionaria.

- De denuncia al carácter reaccionario de esta guerra por la renta capitalista extraordinaria de la tierra y contra el pueblo.
- De denuncia al fondo de la política de tierras del Gobierno y del Acuerdo en La Habana, cual es la legalización del despojo a los pobres del campo y el impulso al desarrollo del capitalismo en la agricultura por la vía reaccionaria.
- De desenmascaramiento a la farsa en La Habana de un acuerdo entre despojadores que no suprime las causas de la guerra reaccionaria, y sin embargo es presentado como el “logro de la paz” para el pueblo y una “avanzada” en busca de la “paz social”, objetivos imposibles mientras subsista la división de la sociedad en clases donde unas se enriquecen a costa de la explotación del trabajo ajeno.
- De apoyo a la lucha directa y masiva del pueblo colombiano, trabajando por unir y generalizar sus Huelgas Políticas de Masas, como parte de la reorganización de la fuerza principal de la revolución, la alianza obrero campesina, llamada a resolver por medio de la violencia revolucionaria de las masas —por medio de una verdadera guerra popular— los problemas en los cuales el capitalismo imperialista ha sumido a toda la sociedad.

- De lucha por conquistar la independencia de clase del proletariado, cuya máxima expresión es constituirse él mismo en Partido político aparte y distinto a los partidos de las demás clases, tarea central de los comunistas revolucionarios cuya responsabilidad hoy es avanzar en la preparación del Congreso para reconstruir ese Partido.
- 3. La orientación revolucionaria gana aceptación entre el elemento avanzado de las masas y en el**

elemento consciente revolucionario, pero todavía no ha calado en el conjunto del movimiento de masas.

- 4. El Gobierno de Santos y los jefes de las Farc han anunciado Acuerdo en sus diálogos en La Habana y la rúbrica próxima del mismo, que será sometido a un Plebiscito aprobado por el Congreso.**

RESUELVE:

REAFIRMAR LA CORRECTA LÍNEA DE ORIENTACIÓN TÁCTICA DE LA UNIÓN OBRERA COMUNISTA (MLM) FRENTE A LA GUERRA Y LA PAZ CON LOS SIGUIENTES AJUSTES Y COMPLEMENTOS

1. Trabajo tesonero por llevar esta orientación a la práctica.

- Denunciar sin descanso y explicar a los trabajadores, el compromiso pacifista reaccionario y servil de los jefes reformistas y oportunistas de los partidos y de las centrales sindicales con los antagónicos enemigos del pueblo.
- Llamar a los revolucionarios y guerrilleros de base que guardaron esperanzas en la guerra de las Farc, a buscar la verdad en los hechos del sometimiento de sus jefes al Estado de dictadura de clase de los explotadores, para convencerse de que su guerra hizo parte de la guerra contra el pueblo y no era una guerra popular revolucionaria; que el camino no es la claudicación ante el Estado opresor, sino la vinculación a las luchas del pueblo y de los revolucionarios por una verdadera emancipación.
- Llamar a todos los oprimidos y explotados a proseguir firmes en su camino de lucha directa de masas, aprovechando las contradicciones interburguesas que debilitan el poder de los enemigos. La fuerza del movimiento de masas es el mejor muro de contención contra la arremetida reaccionaria en el post-conflicto.
- Llamar a todos los revolucionarios y comunistas a continuar redoblando esfuerzos en la vinculación a las masas, principalmente a las del proletariado, para movilizarlas contra la paz de los ricos. La vinculación a lo profundo de las masas es la mejor seguridad contra la política perseguidora del post-conflicto, y la mejor forma de mantener la dirección del golpe principal de la táctica revolucionaria en este período: aislar la influencia oportunista en la dirección del movimiento de masas.
- Estrechar lazos con las masas del campo, para elevar su conciencia sobre la verdad de la guerra y la paz en Colombia, con especial atención en la agitación y propaganda destinadas a los campesinos e indígenas que frecuentemente se movilizan y bloquean importantes vías del país, así como a las masas de las zonas guerrilleras y en especial a los guerrilleros de base.
- Llamar a los comunistas marxistas leninistas maoístas a unir fuerzas en la lucha por la construcción del Partido político del proletariado, instrumento principal e indispensable para avanzar en la preparación de una verdadera guerra popular

donde sea el armamento general del pueblo el que ponga fin a la dictadura de los capitalistas y a su sistema de explotación asalariada, causantes de los sufrimientos de las masas.

2. Compromiso e invitación a otros revolucionarios y comunistas a la tarea de desarmar la peligrosa trampa de la paz de los ricos.

- **Redoblar esfuerzos en la elevación de la conciencia de las masas.** A través de la agitación y la propaganda por todos los medios, explicando la cuestión de la Guerra y la Paz en Colombia y apelando especialmente a la agitación política viva frente a todos los hechos de guerra contra el pueblo.
- **Combatir la podrida teoría revisionista de la transición pacífica.** Retomando en el terreno teórico la defensa de los principios del Marxismo Leninismo Maoísmo sobre la violencia revolucionaria, la política como la expresión concentrada de la economía y la guerra como la política con derramamiento de sangre.
- **Insistir, persistir y nunca desistir de tomar la iniciativa en el movimiento de masas.** Manteniendo la organización independiente de los activistas, llevando la delantera en las propuestas de acciones, volantes y consignas revolucionarias.
- **Alianza y Unidad con quienes estén contra el engaño de la "paz social".** Alianza con las expresiones revolucionarias de la pequeña burguesía, con más habilidad e iniciativa para hacer acuerdos y atraer nuevos sectores. Unidad con las expresiones revolucionarias en el movimiento sindical, tomando como rasero para distinguirlas el rechazo al compromiso abierto pacifista del sindicalismo burgués con los enemigos. Unidad con otros comunistas y revolucionarios para contrarrestar, neutralizar y derrotar la influencia pacifista al interior del movimiento de masas.
- **Campaña Política contra el Plebiscito de la paz,** convocando a los trabajadores a ¡No Votar! en esta nueva farsa electoral y a movilizarse contra la falsa paz de los ricos.

VII Reunión Plenaria del Comité de Dirección
Unión Obrera Comunista (mlm)
Colombia, julio 2016

Rechazar el Reaccionario Código de Policía y Convivencia



anuncian los gobernantes y sus loros de los medios de comunicación. Por el contrario, éste se diseñó para enfrentar las amenazas de un posible levantamiento popular, que es empujado por la carga de la crisis sobre los pobres y la monopolización de la vida política y económica del país por un puñado de oligarcas. Los opulentos saben que diariamente se producen chispas de rebeldía como res-

puesta a la crisis que ha sido descargada sobre el pueblo trabajador y necesitan aplastar la resistencia de los oprimidos e intensificar la represión para defender sus asquerosos intereses.

Decía el filósofo burgués Michel Foucault que *“cuanto más crímenes hayan, más miedo tendrá la población y cuanto más miedo en la población, más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial”*. Esta es la lógica del nuevo Código aprobado por las clases dominantes, lógica que se afianza aún más en esta época de agonía de su sistema de explotación asalariada.

Además, la burguesía pretende enfrentar al poderoso pueblo colombiano con un sartal de medidas represivas y quiere que éste se haga parte de su ejecución, denunciando a sus vecinos, “cooperando” con la putrefacta institución dirigida por proxenetas, aliada en todos los niveles con la delincuencia y enemiga acérrima de las masas luchadoras. El llamado que hace el código a incentivar la cultura de los “sapos” y a que la comunidad “trabaje” con las “fuerzas del orden”, pretende disuadir la avalancha de denuncias contra

los corruptos y reaccionarios agentes policiales que en campos y ciudades son soltados como perros rabiosos contra los obreros y campesinos.

La cultura ciudadana burguesa a la que apelan los ideólogos reaccionarios que justifican el Código, pretende tapar que la sociedad colombiana está dividida en clases, que el gran capital ha expropiado a millones, los ha agolpado en insalubres e insostenibles mega urbes, arrinconándolos con la superexplotación y la miseria general; que es la explotación del trabajo asalariado y la opresión del capital y el imperialismo, lo que aplasta a la sociedad, condena a los trabajadores a los peores suplicios y degenera a sectores de todas las clases, carga su ataque contra los obreros y campesinos, así como se lleva por delante a la naturaleza misma, devastada en páramos, montañas, selvas y llanuras.

Los deberes ciudadanos que reivindica el reaccionario código policial, son una farsa con que se pretende ocultar que la policía está para defender el exclusivo interés de los expropiadores capitalistas. Los derechos colectivos burgueses excluyen a los desposeídos y aun así quieren comprometer a los trabajadores para mantener este degradado Estado.

De otro lado, las bancadas “progresistas” de Senado y Cámara demuestran una vez más que son una figura decorativa para maquillar la dictadura burguesa: con 86 votos a favor y 3 en contra, la plenaria de la Cámara de Representantes, aprobó el nuevo Código de Policía sin muchos reparos. Las bonificaciones del gobierno a los miserables “padres de la patria”, entre los que se encuentran destacados “adalides de la lucha” como Cepeda y Robledo, entre otros, así como el reciente Plan de Desarrollo peñalosista aprobado en contubernio por agentes del Polo como el senador Venus Albeiro Silva, demuestran que reformistas y derechistas están por la ganancia individual, no por el pueblo.

En medio del alborozo de la firma de la paz en La Habana, de la copa América y la Eurocopa de Naciones, fue aprobado por el Senado y la Cámara el nuevo Código de Policía y Convivencia Ciudadana; un nuevo ataque contra los oprimidos y explotados.

El acuerdo de La Habana acepta y defiende el monopolio de las armas por parte del Estado, fortaleciendo la dictadura burguesa que no se hizo esperar despachando a la carrera un nuevo código de policía con un sartal de sanciones que aumentan la opresión sobre las masas. Se puede decir sin exageraciones que la actualización del represivo código policial es una consecuencia inmediata de la paz de los ricos o de la continuación de la guerra contra el pueblo. No es extraño, por tanto, que sea ahora en el “gobierno de la paz” donde se aprueben las medidas contenidas en el cavernario código antiterrorista que le fue imposible imponer al régimen mafioso y paramilitar de Uribe. He ahí una evidencia más del por qué santistas y uribistas son enemigos del pueblo.

Es falso que el código sea para proteger a los desamparados como

El Código Pisotea la Libertad y Criminaliza la Protesta

Está hecho para proteger el interés de los monopolios y por consiguiente coarta las libertades, paradójicamente, de las mismas que se ufanan los capitalistas para mostrar su supuesta superioridad frente al socialismo. Una muestra del carácter mentiroso y reaccionario de la bur-

guesía, donde a uno de sus pilares corruptos y asesinos, como la policía, pretende darle el control absoluto de la sociedad, justificando la represión directa y abierta; represión que es la misma de los más retrógrados regímenes opresores que abiertamente implantaron la dictadura como Pino-

chet en Chile o Videla en Argentina, o en Colombia bajo el Estado de Sitio o el Estatutos de Seguridad en el mandato del liberal Julio Cesar Turbay. Todos, con el pretexto de proteger a los países del peligro de los grupos guerrilleros, asesinaron, torturaron y desaparecieron a miles de perso-

nas. Hoy en el llamado postconflicto, el nuevo Código de Policía hará lo mismo pero sin el peligro de la guerrilla de las Farc, desnudando que tal reacción de las clases dominantes es contra el pueblo, como respuesta a un inminente levantamiento.

La “defensa del espacio público” contenida en el Código, es una medida reaccionaria contra los desempleados que buscan su sustento en las calles, que no puede velar la crisis social y, por el contrario, deja en claro el servicio que brinda a los grandes comerciantes y propietarios de inmuebles en las grandes ciudades del país. El Código condena al hambre a las masas cuya única salida es someterse a vender su fuerza de trabajo a los monopolios capitalistas que no la quieren ni regalada, mostrando el absurdo de un sistema que no es capaz de ocupar y sostener a los esclavos que producen la riqueza.

Los corruptos y sanguinarios escuadrones policiales investidos de súper poderes, con la mentira de salvar a los desvalidos, no disimularán las bandas criminales que hay dentro de la institución y lo proxenetas de sus generales, emparentados con los más ruines negocios como el narcotráfico, el “enriquecimiento ilícito”, el tráfico de armas, la prostitución infantil, las masacres y desapariciones de jóvenes del pueblo, entre otras.

La llamada protección ante el robo de celulares, no impedirá el lucrativo negocio de un sector de la burguesía que compra los aparatos robados para venderlos en otros países, pero sí multará al trabajador que compre o use un celular reportado por robo, pérdida o que tenga el número de identificación físico reprogramado, remarcado o borrado.

Las nuevas multas que se cobrarán a las personas que ingresen, o intenten ingresar a un niño o menor

de edad a un sitio para adultos, son también una hipócrita medida que no puede ocultar los establecimientos “autorizados por la propia policía” para que los dueños del licor, las drogas, la prostitución sigan en el negocio, esclavizando la juventud sin compasión a estos flagelos, incentivados por las clases dominantes para desviar la atención de las nuevas generaciones de los trascendentales problemas que deben resolver. La responsabilidad que tiene el Estado capitalista en el tráfico y desaparición de niños, en la prostitución y degeneración de la juventud es un crimen que solo puede tener justicia con la revolución proletaria.

Las multas por arrojar la basura en sitios indebidos, es una hipócrita medida para disimular el grave problema de los grandes botaderos en las capitales, los altos precios de monopolio del servicio de recolección y las reaccionarias medidas para impedir el acceso a los materiales reutilizables por los trabajadores del reciclaje.

El castigo a los conductores que no respeten señales de tránsito, será una medida efectiva pero *para los de ruana*, porque los grandes ricos del país y sus hijos seguirán haciendo de las suyas para detener el tráfico y pasar sus caravanas de escoltas por encima del que sea y a la hora que sea.

Las sanciones económicas para los que accedan a un sistema de transporte masivo sin pagar y afecten su infraestructura física, no pretenden ahorrar costos para bajar los pasajes e incrementar el número de vehículos al servicio de los trabajadores, sino para que den más rentabilidad los contratos absurdos con los monopolios, como los del Distrito de Bogotá, donde de cada 100 pesos que entran al sistema, solo 5 los recibe el erario para sostener en un 100% el mantenimiento de vías y estaciones. Esta corrupción no la ataca y sanciona el nuevo Código de Policía, pero sí le declara la guerra a los jóvenes e inconformes usuarios del pueblo que no pagan por el mal servicio.

El Código llega al colmo de la reacción al pretender sancionar a las mamás que den pecho a sus niños en público “por exhibir el cuerpo”,

o castigar a una pareja homosexual por considerar “conducta indebida” darse un beso delante de la gente. Hipocresía cavernaria burguesa que mientras castiga a unos, promueve por todos sus medios las grandes industrias de la pornografía y la mercantilización de la mujer...

La declaración de guerra contra los invasores de terrenos, entre lo que se encuentran los desplazados y los pequeños mineros sin licencia, es en defensa de los grandes constructores como Sarmiento Angulo, no contra las mafias que extorsionan a los pobres, ni a favor de la naturaleza, sino de los leoninos contratos que ha hecho el gobierno con monopolios nacionales y extranjeros que contaminan el aire, devastan la tierra y envenenan los ríos.

La desactivación de los equipos de sonido o parlantes que generan altos niveles de ruido y que interrumpen la tranquilidad de un vecindario son pretextos para dar la potestad de disolver las manifestaciones y detener a los luchadores del pueblo.

La democracia capitalista concede el derecho a protestar pero sin afectar el interés de los grandes grupos capitalistas y sus negocios. Y no podía ser de otra forma: si estos controlan toda la vida política y económica, entonces es ilegítimo protestar en Colombia. Por eso de ahora en adelante toda manifestación debe ser autorizada por la policía o tratada como disturbio y quien se resista al arresto tendrá cárcel o como mínimo una multa.

Y de remate el Código autoriza a los mercenarios de la policía allanar domicilios sin una orden judicial; es decir, un sospechoso, y todo el pueblo es sospechoso de algún delito, no tiene protección alguna y su casa podrá ser registrada por los delincuentes de uniforme a cualquier hora, podrá ser privado libertad, torturado e incluso desaparecido por la policía sin autorización alguna.

El nuevo Código de Policía, amparado en el combate al robo de celulares, arrojar basuras, “proteger” a los menores de edad es un instrumento para endurecer la dictadura de los capitalistas; es una negación abierta de la libertad de expresión y manifestación consagradas en la constitución burguesa; es una criminal persecución a la protesta popular y a sus dirigentes en estos tiempos de “paz y ampliación de las garantías” entre las tantas cosas bellas anunciadas en el acuerdo de La Habana.



La Perspectiva

Porque es una ley social que la *opresión genera resistencia*, el desbordamiento de la represión obligará al pueblo a responder con formas más revolucionarias de lucha. Deberá responderse con más manifestaciones y medidas de protección entre las masas. Prohibir manifestaciones espontáneas y ofrecer cárcel a sus participantes, obligará a elevar la conciencia en que cada movilización deberá ser combativa y tendrá que pelar el derecho a la libertad, por la misma radicalidad y contundencia de sus acciones.

Es justo rebelarse contra los reaccionarios y las masas no deben someterse a un código cavernario, administrado por una cúpula policial corrupta y proxeneta, emitido por un Estado podrido, donde sus funcionarios desfalcan el erario y son fichas de los enemigos capitalistas y de los más grandes delincuentes. El pueblo colombiano debe conquistar sus libertades y derechos por medio de la lucha y de manera independiente.

Mientras continúe este sistema en pie, medidas como las consignadas en el nuevo Código representarán la libertad y los derechos que ofrece en verdad el capitalismo a las masas: derecho a someterse al régimen opresor, a la expropiación que hacen los monopolios económicos y a los crímenes de los victimarios del pueblo. El derecho a soportar todos los antojos hediondos de la burguesía para establecer la convivencia social, imposible bajo un sistema anárquico, sanguinario, opresor y moribundo.

Por lo anterior es que el pueblo colombiano no debe soportar más. La solución a los vejámenes y crímenes producto de la explotación capitalista no es la paz con los explotadores, ni la reforma de su asqueroso sistema, ni barnizar su putrefacto, parásito y genocida Estado. La solución está en la lucha independiente y revolucionaria de los trabajadores en el campo y la ciudad; en la unidad de su lucha en huelgas políticas de masas, con la mira puesta en la revolución social y política, que necesita la dirección del proletariado a través de su partido político revolucionario, actualmente en construcción.

Los revolucionarios por su parte, deben fundirse con las masas y preparar el Congreso de un auténtico Partido Comunista Revolucionario en Colombia, que podrá encausar las grandes y pequeñas manifestaciones y luchas en un solo enfrentamiento del pueblo contra sus centenarios enemigos, hasta alcanzar el triunfo de la revolución socialista: solo la Dictadura del Proletariado puede dar libertad a los trabajadores, castigar y reprimir a los opresores, acabando con el Estado putrefacto de los ricos y estableciendo la democracia directa del pueblo armado.

PALABRA DE PAZ Y HECHOS DE GUERRA MÁS ESMAD CONTRA EL PUEBLO

Unos días después de la firma Acuerdo de la Paz, el gobierno declara la guerra a las masas luchadoras, anunciando el aumento de las fuerzas asesinas del ESMAD de la policía. Estas es la paz burguesa: tranquilidad y protección para unos cuantos explotadores; persecución, asesinato, cárcel y muerte para las masas luchadoras. El tartamudo e hipócrita presidente Santos reiteró que el ESMAD se fortalecerá; en otras palabras, las clases dominantes se preparan para enfrentar militarmente las movilizaciones y protestas sociales. Son 7000 esbirros que mostrarán en los hechos que el "libre derecho a la protesta de los ciudadanos" es una farsa, porque la dictadura burguesa solo tolera a parlanchines en "mesas de trabajo" del gobierno y en el corrupto Congreso, pero a nadie en las calles que se oponga al gobierno y bloquee los grandes negocios capitalistas. Por ello no hay que creer que la paz de los ricos, significa paz para el pueblo.

El Ministerio de Defensa en Colombia se gasta 10 billones de pesos para mantener a sangre y fuego la dictadura de clase de una escasa minoría explotadora, y a pesar de que finiquitarán el acuerdo de paz con los jefes de las Farc, seguirán aumentando el presupuesto militar en 2 billones de pesos. Es decir, a pesar de las palabras de paz, en los hechos aumentarán el presupuesto para la guerra contra el pueblo.

Los reformistas de todos los pelajes también denuncian estos hechos, pero en lugar de buscar expropiar a los capitalistas mediante la revolución, como sería lo consecuente para cualquiera que de verdad busque la paz, hacen firmatones y enfilan denuncias para acabar por decreto el Esmad de la policía, así como el paramilitarismo. El pueblo no debe creer en tales caminos de buena fe porque son un engaño: el podrido y dictador Estado burgués no puede moderar la opresión contra el pueblo por sí mismo; solo la lucha revolucionaria puede hacerlo retroceder.

El reformismo y su fe supersticiosa en el Estado demuestran a la clase obrera que no puede fiarse en los partidos como Marcha Patriótica; que mientras son asesinados sus integrantes, celebran el acuerdo de paz y se suman a la falsa democracia burguesa que le declara la guerra al pueblo.

Toda admisión de la idea de que sometiéndose pacíficamente a la voluntad de los capitalistas garantizará la paz y el progreso para la sociedad, es además de una estupidez pagada con sangre, como los miles de muertos de la Unión Patriótica en los años 90, embellecer este infierno de dictadura capitalista contra el pueblo, de esclavitud asalariada de los voraces explotadores.

La paz para el pueblo solo será posible cuando se acabe con toda forma de explotación y de opresión, que empieza por derrocar violentamente el poder político de la burguesía y someter efectivamente a toda la clase explotadora; que inicia con la confiscación de la propiedad privada de los grandes capitalistas y la destrucción de todo el aparato estatal que sostiene la propiedad privada y la explotación, compuesto por el ejército -militar y paramilitar-, toda la policía, todo el aparato gubernamental de politiqueros y funcionarios, todas las sanguijuelas llamadas jueces y carceleros, todos los curas, brujos y pastores

Los comunistas revolucionarios también quieren la paz y se unen a ese sentimiento del pueblo. Pero cuando la sociedad colombiana padece la brutal dictadura de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, solo puede haber paz quitando del medio su sistema de opresión y explotación mediante la guerra revolucionaria. Es obligación de los auténticos comunistas señalar que no puede haber paz verdadera bajo el régimen capitalista. Cualquiera que quiera de verdad una paz justa y democrática, debe estar a favor de la guerra popular revolucionaria contra el poder de los capitalistas.

Verdades del Paro Camionero



Por más de treinta días se ha mantenido el paro camionero. Un trabajador asesinado por el ESMAD, varios accidentes y heridos, desabastecimiento en las ciudades, represamiento de mercancías, parálisis de grandes construcciones, cierres de empresas y pérdidas billonarias... son el saldo de este paro nacional, donde confluyen conductores y ayudantes asalariados, pequeños, medianos y grandes camioneros, enfrentados al “Gobierno de la paz” que además de los asesinos del ESMAD ha lanzado también al ejército y sus tanquetas contra los huelguistas. A pesar de la participación de los asalariados quienes junto con los pequeños y medianos propietarios, han sido la fuerza activa del paro y son quienes colocan los muertos, heridos y detenidos, este paro es en realidad un pulso entre sectores de la gran burguesía por el monopolio de la industria del transporte, donde del lado del paro están grandes propietarios vinculados a viejas las mafias del transporte de carga y de pasajeros en Colombia, y contra el paro está el Gobierno en representación y defensa de monopolios más relacionados con el dominio internacional imperialista de la industria del transporte de carga.

Cuando se habla de “camionero” el pueblo se imagina al vecino que tiene uno o dos camiones, mantiene viajando por el país y a duras penas sostiene la familia; sin embargo, bajo ese nombre familiar también se esconden los potentados del transporte de carga que, por la lógica del capital, se enfrentan en la lucha por el monopolio, buscan desplazar la competencia y se “llevan en los cachos” a los pequeños y medianos transportadores cuya ruina es inevitable bajo el capitalismo.

Es una lucha entre dos sectores de las explotadoras y reaccionarias clases dominantes, que utilizan a los trabajadores del transporte para sus mezquinos fines monopolistas y, en esa lucha, así no lo quieran, destapan la podredumbre de sus instituciones, sus asquerosas aspiraciones y la oprobiosa situación de los trabajadores.

Santos y sus ministros destapan los chanchullos que ellos mismos

patrocinaron con la chatarrización, e hipócritas denuncian las pésimas condiciones laborales, de contratación y de seguridad social de los trabajadores del transporte, mientras mandan a disparar sobre ellos y lanzan las fuerzas militares a desbloquear las vías a sangre y fuego.

Los otros, por su parte, no menos hipócritas, denuncian el acuerdo monopolista del gobierno (ocultando el suyo propio) y gimen acerca de la terrible situación de los pequeños y medianos transportadores: competencia desleal y rebaja de los fletes, aumentos y más peajes, carestía de combustibles y mantenimiento, aumentos de los repuestos y amenaza de ruina; pero ninguno de los grandes transportadores aparece en un bloqueo.

Y todo es verdad: desde el gobierno se autorizó a uno de los monopolios del transporte de carga la importación de gran cantidad de vehículos, en contravía del acuerdo de sólo permitir el ingreso a cambio de los carros chatarrizados. Chatarrización que también se convirtió en otra cloaca de corrupción Estatal y un negocio turbio y fraudulento de otro sector de los monopolistas del transporte, entre ellos la familia Aguilar, mandamás de la Asociación Colombiana de Camioneros – ACC.

También es verdad que el motivo por el cual el gobierno se niega a negociar con los transportadores es que existe un acuerdo para monopolizar el transporte de carga. Desde la propia vicepresidencia de la república se gestiona, no solo adecuar las vías 4G, sino poner en circulación más de mil tractomulas Impala que ya están en el país, prestas a ocupar el lugar de los pequeños y medianos camioneros quebrados y a desplazar a los demás monopolistas, entre ellos al sector mafioso que lavó sus capitales invirtiéndolos en el jugoso negocio del transporte.

Dice el dicho popular que cuando un rico y un pobre se sientan en la misma mesa, es el pobre quien paga la cuenta, y en el actual paro del transporte de carga, son los pobres quienes están arriesgando sus vehículos, poniendo el pecho a las balas asesinas

del Estado y poniendo los muertos, porque están peleando aliados con su propio enemigo: el gran capital monopolista. Por eso es utilizada su lucha por el sector mafioso y paramilitar del uribismo para sus propios fines politiqueros.

Es el capital monopolista el responsable de la rebaja de los fletes en los últimos 6 años, pues ella obedece a la sobreoferta de los vehículos que importaron los grandes capitalistas del transporte; son los grandes monopolios los interesados en mantener el precio de la gasolina por la nube (de la más cara del mundo) porque todos los grandes se benefician de los dividendos de Ecopetrol; son los grandes grupos económicos los interesados en aumentar la cantidad y mantener los peajes costosos porque son ellos mismos los encargados de construir las vías; son los grandes monopolios los interesados en el alto costo del mantenimiento y los repuestos porque son ellos mismos los grandes importadores... son ellos mismos también los grandes enemigos de los trabajadores y de los pequeños y medianos transportadores.

De ahí que las declaraciones de los Uribe, los Santos, los Vargas Lleras, los Aguilar, sobre la situación de los trabajadores, pequeños y medianos transportadores sean hipócritas: todos están interesados en aumentar sus dividendos y para ello deben arruinar a los pequeños y desplazar la competencia.

Por eso los camioneros de verdad, pequeños y medianos, y los asalariados del transporte, deben separarse de sus enemigos, buscando la unidad y la alianza con quienes corren su misma suerte y sinceramente pueden solidarizarse con su lucha. Tal unidad y alianza de todos los pobres, de todos los trabajadores contra los ricos, contra los explotadores puede frenar ahora la voracidad de los grandes capitalistas mediante un Paro Nacional Indefinido o Huelga Política de Masas.

Por todas esas razones, el proletariado revolucionario denuncia a los monopolistas del transporte y el gobierno, respalda la lucha de los pequeños y medianos camioneros y los llama a luchar con independencia de los grandes capitalistas, de sus agentes en el gobierno, de sus politiqueros... a aliarse con sus hermanos los pobres del campo y la ciudad cuya lucha común los llevará a la victoria, pero sin olvidar que únicamente una Revolución Socialista podrá mejorar las condiciones de existencia de los pobres, socializando los grandes medios de producción y organizando las cooperativas de los pequeños productores acabando con la salvaje competencia y anarquía que imperan bajo capitalismo.

Apoyar la Paz de los Ricos es Oponerse al Paro Nacional Indefinido

Esa aseveración no es una frase para descalificar a los contradictores, sino una realidad de la lucha de clases en la sociedad colombiana. La crisis económica por la que atraviesa el capitalismo mundial, trae funestas consecuencias para un país oprimido como el nuestro, donde las clases explotadoras aliadas del imperialismo, y el gobierno de Santos que las representa, descargan la crisis sobre el pueblo trabajador: rebaja general del salario, generalización de la contratación por terceros, despidos masivos, cierres de empresas, nueva reforma pensional y tributaria, aumento de las tarifas de los servicios públicos, cierres de hospitales, mayores concesiones y entrega de los recursos naturales a las compañías imperialistas, privatización de las empresas estatales, ruina de los pequeños y medianos campesinos, productores, transportadores, legalización de la usurpación a los desplazados... agudizando la crisis social y atizando la hoguera de la lucha de clases, en contravía de la "paz social" pregonada por el gobierno y sus cómplices de las camarillas de las centrales sindicales, y los jefes de los partidos reformistas y oportunistas.

A pesar de los esfuerzos de esos jefes comprometidos con la paz de los ricos, no han podido apagar el incendio; por el contrario, crece la indignación y lucha de las masas con la persistente confrontación de los proletarios, pequeños y medianos propietarios en campos y ciudades, con manifestaciones, tomas, mítines, bloqueos, huelgas políticas y económicas, con movilizaciones de estudiantes, ecologistas, de usuarios de la salud y el transporte... afianzándose la tendencia hacia un gran enfrentamiento del pueblo contra sus enemigos representados en el Estado.

La intervención de las camarillas de las centrales sindicales y de los partidos reformistas y oportunistas en la lucha de las masas ha sido para "tomarse la dirección" del movimiento, apaciguarlo y desviarlo: resucitaron el Comando Nacional Unitario para frenar el Paro Nacional Indefinido, reduciendo a una "jornada de protesta", el "Paro Cívico" anunciado para el 17 de

marzo; "jornada" aprovechada por esos jefes para ratificar su apoyo a Santos y la falsa paz, presentando un pliego en defensa de los capitalistas y su "producción nacional", e incluyeron algunas reivindicaciones populares para bajar la presión de las bases. La creación de la "Coordinación Nacional de Movimientos y Organizaciones Sociales y Políticas" y las tareas posteriores "preparatorias del paro", como los encuentros regionales y el reciente encuentro de organizaciones sindicales, sociales y políticas en Bogotá, han seguido en la misma línea de apoyar la agenda del gobierno y tratar de apagar la lucha con baldados de agua fría. Es decir, apoyo irrestricto al plan burgués imperialista de la paz y amenazas de hacer un paro.

Es un hecho que ante el descontento general de las bases y la iniciativa de los revolucionarios, las camarillas de las centrales sindicales y los jefes de los partidos reformistas y oportunistas se vieron obligados a recoger importantes reivindicaciones como el alza general de salarios, no más impuestos y el cese a la gran minería; así como tomar de palabra los encuentros democráticos para impedir la preparación real del Paro Nacional Indefinido mediante las más burdas maniobras burocráticas y politiqueras.

Y si bien ese frente común entre los explotadores, el reformismo y sus lugartenientes en las filas del movimiento obrero ha servido para contener temporalmente la lucha, también esa actuación traidora y servil ha incentivado la rebelión de los verdaderos representantes de las masas e incluso de las bases de los partidos comprometidos con el plan de los explotadores. El surgimiento de expresiones como el E24 a principios de año, *Pueblo Al Paro* en Bogotá después del Primero de Mayo, o los Encuentros Alternos, con independencia de las camarillas de las centrales y los politiqueros, son manifestaciones de la búsqueda de la unidad por los activistas revolucionarios de diferentes tendencias y por los dirigentes de organizaciones de masas identificados en la necesidad de unir y generalizar los combates en un Paro Nacional Indefinido, adoptando las reivindicaciones

generales inmediatas que unen al pueblo, los procedimientos revolucionarios para conquistarlas y los métodos democráticos para tomar las decisiones.

Tanto la creciente lucha de las masas, como la rebelión contra el plan burgués imperialista de la paz, tienen una base material objetiva; como dice la VII Reunión Plenaria del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mlm) sobre "La Cuestión de la Guerra y la Paz en Colombia":

"...contrario a los planes de los reaccionarios y contra la voluntad de todos los opresores y explotadores, de todos sus acólitos y lugartenientes, la lucha de clases lejos de desaparecer, se seguirá fortaleciendo extraordinariamente porque no depende de la voluntad de las clases sino de la extrema desigualdad entre ellas, en cuya base está el mecanismo que mueve todo el sistema capitalista: unas clases producen y cada vez son más pobres, otras se apropian lo producido y cada vez son más ricas, profunda contradicción objetiva económica entre las clases, cada día más aguda y antagónica por la intensa superexplotación, por el calado anti-obrero y antipopular de las leyes y planes de desarrollo de los gobernantes, por la corrupción de todas las instituciones del Estado sirvientes políticos del poder económico de los capitalistas, por la política general del Gobierno de Santos al servicio de los explotadores, de la cual su plan de paz con las guerrillas, no ha resuelto ni resolverá ninguno de los problemas vitales de los desplazados y de las víctimas de la guerra, ni mucho menos de los demás trabajadores del campo y la ciudad."

He ahí por qué quienes apoyan la paz de los ricos se oponen a la lucha revolucionaria de las masas y en los hechos no defienden los intereses de los trabajadores. Unas muy buenas razones para que los compañeros engañados con la farsa de la paz, desechen la trampa de los explotadores y hagan causa común con quienes sí están interesados en conquistar las reivindicaciones del pueblo y en prepararlo para la revolución socialista que sienta las bases para alcanzar la verdadera paz.

INTERNACIONAL



¡APOYEMOS LA HUELGA GENERAL EN FRANCIA Y LA HUELGA POLÍTICA DE MASAS EN MÉXICO!

Nota de la redacción: a nuestro correo llegó el llamado de los camaradas de Cali que hacemos nuestro y reproducimos a continuación.

En estos momentos en el contexto de la lucha de clases se desarrollan dos magníficas expresiones de movilización y lucha del proletariado: en México y Francia, estas luchas son la muestra palmaria de que los explotados y oprimidos empiezan a movilizar sus destacamentos de lucha en cumplimiento de su histórico papel de sepultureros del capitalismo y el imperialismo.

Frente a estos acontecimientos es deber de proletarios y revolucionarios levantar nuestra voz de apoyo y solidaridad en favor de estos, nuestros hermanos de clase; que sientan que el proletariado de todo el mundo los apoya ya que su lucha es nuestra lucha y que al igual que nuestros hermanos de la Comuna de París en 1871 y el bravo pueblo mexicano alzado en armas contra el despotismo y los terratenientes a comienzos del Siglo XX, nos tomaremos el cielo por asalto aboliendo la esclavitud asalariada, instaurando la dictadura del proletariado y el socialismo hacia la sociedad sin clases.

Hacemos un llamado a nuestros hermanos proletarios de Colombia y el mundo a movilizarnos en apoyo a estas luchas de nuestros hermanos de clase. Utilicemos todos los medios a nuestro alcance organizando plantones en las embajadas, mítines, marchas, actos culturales, pintas, difusión en la web y expresiones creativas de las masas así como mensajes de apoyo para que sientan que su lucha es nuestra lucha y que la fuerza transformadora de las masas está más viva que nunca: "salvo el poder todo es ilusión".

Camaradas de Cali – Valle del Cauca

En la página web de los camaradas del *Partido Comunista del Ecuador – Sol Rojo*, se publicó un importante documento referido a los acuerdos que vienen adelantando en La Habana los jefes de las Farc con el gobierno colombiano. En la versión impresa, publicamos una pequeña parte. Invitamos a todos nuestros lectores a consultarlo completo en nuestra página web, estudiarlo, hacer llegar sus opiniones y difundirlo profusamente para su conocimiento masivo.

Periódico *Revolución Obrera*

Domingo, 3 de julio de 2016

LA FALSA PAZ DE OBAMA, CASTRO, SANTOS Y LAS FARC

“Combatir es sobrevivir, hacer la paz es perecer”, es la conclusión de los partidarios de la resistencia; “hacer la paz es sobrevivir combatir es perecer”, es la conclusión de los partidarios de la paz.”¹

Presidente Mao Tse-tung

El hecho de que las FARC haya firmado un tratado de paz con el gobierno colombiano no llama la atención. Si bien es cierto ha estado combatiendo aproximadamente por 50 años, la mitad de éstos se la ha pasado proponiendo “cese al fuego” “cese de hostilidades”, “crear mesas de diálogo”, “construir la paz”, “cese al fuego bilateral”, “cese al fuego unilateral” etc., etc.

En 1982, bajo el régimen de Belisario Betancourt, las FARC y el estado lograron definir mecanismos que los aproximó a una serie de tratativas por la “paz”, dando apertura a una práctica política que desconcertó no solo a sus interlocutores (el viejo Estado de Colombia) sino al resto de guerrillas en Latinoamérica.

En 1984 Betancourt logra la desmovilización de algunos combatientes de las FARC y éstas dan paso a la conformación de la Unión Patriótica (UP), una estrategia que argumentaba la creación del “frente legal”, constitucionalista; una peligrosa dualidad política que terminó con la vida de la mayoría de sus miembros.

Con Gaviria no fue diferente y con Pastrana menos aún (1998). De hecho, aquí las FARC logran que el gobierno les entregue una importante zona en el Caquetá², todo para generar el ambiente que permita converger en la mentada “paz.” Obviamente, se avanzó en el tema pero no se pudo materializar. Y así hasta nuestros días donde la “crónica de una muerte anunciada” devino en una muerte cierta y que de hecho, al parecer, ya tomó forma y encontró su nicho dentro del espacio de movilidad política de la democracia burguesa.

Podríamos considerar que el origen de las FARC en Marquetalia reflejó un esfuerzo objetivo por sostener una justa guerra campesina, que expresaba las profundas contradicciones existentes entre los grandes terratenientes y los campesinos sin tierra. Las relaciones de producción feudal y semifeudal que pervivían para entonces delineaban el camino a seguir.

Si bien es cierto este fue un ejercicio democrático burgués, es evidente que la ausencia de una correcta dirección de clase hizo que el proceso poco a poco tome distintos rumbos hasta anidar en el reformismo pequeño burgués y éste se mimetice en el discurso pseudo marxista.

Posiblemente la mutación ideológica de las FARC se torna dramática cuando deciden alinearse a una de las expresiones más protervas del revisionismo: Jrushov y demás sátrapas de la reacción social imperialista. Es importante decir que tampoco perdieron la perspectiva del guevarismo, de ahí ese espíritu de errantes y la suicida subestimación del papel de las masas en la guerra revolucionaria.

El “bolivarianismo” ha sido –en términos ideológicos– lo que ha fortalecido ese catalizador revisionista para ponerlos a la cola de la gran burguesía, de los grandes terratenientes, haciéndole el juego al imperialismo con su estrategia latinoamericana de “desmovilización de los movimientos armados” y desde luego, al revisionismo castrista que tampoco cede en su esfuerzo por seguir siendo el partero del desencanto... (Verlo completo en www.revolucionobrera.com)

¹ Mao Tse-tung, *CONTRA LAS ACTIVIDADES CAPITULADORAS. Obras Escogidas de Mao Tse-tung Tomo II,*

² 42 mil kilómetros cuadrados en San Miguel del Caguán.



La importante estructura militar de esta guerrilla y la no menos decidora capacidad de fuego ha desconcertado a muchos revolucionarios en el mundo. La radicalidad en el método le ha sido útil para disimular el raquitismo ideológico. Es decir, radicales con las armas-débiles en la ideología. Fortaleza reformista-escualidez revolucionaria.

Lejos están las FARC de haber sido una guerrilla revolucionaria. Su reformismo ha estado expuesto permanentemente. Quizá las declaraciones últimas de su comandante, Timoleón Jiménez (Timochenko) tienen la capacidad de simplificar su esencia política e ideológica:

“...Este no es un proceso que va encaminado contra el empresariado. Este no es un proceso que va encaminado a tumbar el Estado colombiano, es un proceso que está tratando de generar las condiciones para que en Colombia se produzcan transformaciones para que nos dejemos de matar por las ideas que cada uno defienda”

“...nosotros lo que queremos es una Colombia que se desarrolle. Que se desarrollen las fuerzas productivas. Necesitamos rescatar la industria nacional, que rescatemos las riquezas...”

Como suelen decir los abogados, *“a confesión de parte, relevo de pruebas”*. Es obvio que este discurso no es nuevo, no es producto de la coyuntura que vive las FARC, o por lo menos su espuria comandancia, este ha sido el sentir político que ha venido arrastrando por décadas. *Ni contra los empresarios, ni contra el estado. “Desarrollar las fuerzas productivas”*, qué interesante, nomás se les olvida que en el seno de esas fuerzas productivas hay relaciones de producción y que esas relaciones generan ANTAGONISMOS IRRECONCILIABLES y que éstos solo pueden ser resueltos con violencia revolucionaria, o habrá que preguntar a la gran burguesía, a los grandes terratenientes y al imperialismo si están dispuestos a dejar de lado sus intereses sin oponer cruenta resistencia (¿?).

Ya en la práctica las cosas no se mostraban diferentes. Basta aquel acertado análisis que hacen los camaradas de la UOC (Unión Obrera de Colombia)(sic) de que las FARC terminaron disputando a los terratenientes, al estado, paramilitares (etc.) *la renta extraordinaria del suelo*, dejando en el camino a dos grandes perjudicados: el campesinado pobre y al trabajador asalariado. En los hechos el reformismo se volvió anti popular, y desde luego, anti proletario.

No se puede soslayar esas grandes campañas militares emprendidas por las FARC que no apuntaban a destruir y construir, a generar Poder, en absoluto, básicamente esos combates solo apuntaban a constituirse

en verdaderos mecanismos de presión para inducir a los distingos gobiernos de turno asistan a las famosas mesas de negociación en condiciones afables a los intereses de la comandancia.

Pero hay que ver precisamente qué hay detrás de la “pacificación” de las FARC. Al respecto no nos queda duda alguna, se trata de mimetizar la derrota del revisionismo armado en Colombia en un aparente “estancamiento de la guerra”¹. Ese es el punto, sin desestimar el hecho de que los movimientos armados de este orden, por ahora, no le son funcionales al imperialismo ni a la reacción que los utilizan como pretexto para desatar la más despiadada represión contra la justa rebelión popular, y con esto DESARMAR IDEOLÓGICA Y ORGANIZATIVAMENTE A LA CLASE Y A LAS MASAS.

La desmovilización de las FARC se levanta desde el discurso de la falsa paz burguesa que contrasta total y antagónicamente con el justo y legítimo anhelo que tienen las masas de la paz, pero no de aquella que enuncia Obama, Raúl y Fidel Castro, Santos, sus generales y las FARC², sino la paz que se conquista eliminando las relaciones de producción que generan explotación, oprobio, miseria, hambre, dolor. Las masas, y en ellas muy particularmente el proletariado, claman la paz que implica el cese definitivo de esa violencia integral, multifacética, multilateral que genera un país sometido por el imperialismo y un régimen productivo incompatible con los requerimientos históricos de los trabajadores y demás masas explotadas.

Hay que resaltar un tema de importancia. No es que el proletariado y pueblos del mundo nos acongojemos porque las FARC se desmovilizan o que lamentemos que lo hagan y por eso les gritemos ¡capituladores!, ¡traidores!, pues hacerlo (desde una posición unilateral) sería asumir que su programa de lucha, sus formas de organización, de combatir y sobre todo su base o fundamento ideológico era el correcto, o más aún, que

¹ La tesis del llamado “estancamiento de la guerra” ya fue expuesta por el revisionismo armado en El Salvador, en los años 80’ del siglo pasado. Bajo esta figura se patrocina la idea del “diálogo”, la “paz”. Un burdo argumento en el que de la noche a la mañana la guerrilla se da cuenta de que no puede derrotar las fuerzas vivas del enemigo, pero eso sí, que éstas tampoco pueden derrotar a la insurgencia. Pierden la perspectiva de la guerra y caen en la estrategia del enemigo que propugna precisamente eso, seducir a los comandantes para que puedan acceder al Congreso o Asamblea, y obvio, éstos arrastran a sus combatientes a la ilusión democrático-burguesa.

² Curiosamente Obama, Raúl Castro, Santos y las FARC coinciden en los propósitos, argumentos y viabilidad de la paz bajo una premisa fundamental: la legitimación de la democracia como instrumento político que permite el acceso a las distintas corrientes ideológicas sin que su geometría se vea alterada en absoluto. Las FARC se da modos, de un plumazo (por lo menos lo intenta mientras el discurso le sea funcional a su viejo reformismo), de mandar al carajo las tesis marxistas sobre el carácter de clase que tiene la democracia, el estado, etc.

las masas se vayan a quedar “huérfanas” de dirección revolucionaria, ¡NO!, ¡EN ABSOLUTO!; de todas formas a quiénes han traicionado ha sido a sus propios compañeros y obviamente al pueblo de Colombia que se tragó el cuento de esa revolución (bolivariana) y que generosamente entregó su sangre que al final de cuenta ha sido traficada para fortalecer la tesis burguesa de la falsa universalidad de concepciones sobre el estado, la paz, la democracia, la libertad, y desde luego, la avaricia política de sus comandantes que con sueños de perro se ven como congresistas o sentados en los demás aparatos burocráticos del viejo estado.

No dudamos que en la base y cuadros medios de las Farc haya sectores comprometidos verdaderamente con su pueblo. Pero ese compromiso perderá totalmente sentido si es que no está dirigido por la línea ideológica correcta (proletaria), si no tiene el respaldo de un Partido Comunista correcto, con una plataforma de lucha coherente con la realidad colombiana y desde luego, bajo el fundamento de la Guerra Popular. Persistir en lo que hasta aquí ha sido las FARC será como vivificar un cadáver político que después de unos cuantos pasos volverá a caer y la reedición de nuevo acuerdo no tardará en presentarse.

LAS FARC Y EL ECUADOR

El impacto que tiene la capitulación de las FARC en el Ecuador tiene mucho peso, quizá más que en otros países.

Históricamente el Ecuador ha sido la “trastienda” de la guerrilla colombiana. El apoyo que ha entregado esta guerrilla a los “revolucionarios” ecuatorianos ha sido variopinto. Los esfuerzos del revisionismo hoxista del EPL que se alojó en el PCMLE y que no pasó de convertirse sino en un esperpento revisionista sin luz, sin claridad, sin ninguna capacidad de calar en el seno de nuestro pueblo. Posteriormente el M19 generó AVC, una organización discordante que repetía paso a paso lo que hizo su mentor. El ELN y su incidencia en pequeños grupos que jamás maduraron o terminaron de despegar porque hay que reconocer, la guerrilla colombiana transmitía el formato completo: ideología, formas de organización, propuesta armada y desde luego, otras tantas taras que se han convertido en un férreo obstáculo para el desarrollo de verdaderos procesos revolucionarios en el país.

Los revolucionarios ecuatorianos se han quedado atados a ser un instrumento logístico de la guerrilla colombiana, su retaguardia estratégica.

El mensaje que remite las FARC y todos sus acólitos en el país es el de la paz, de la paz burgués-terrateniente, la paz del desarme pero que deja absolutamente abiertas todas las heridas que no podrán ser sanadas por los fueros electorales, burocráticos, constitucionales.

En el país ya salieron los revisionistas a emitir sus cacareados argumentos con la intención de justificar lo sucedido en Colombia, pero más allá de eso, a confundir a las masas y a la clase sobre sus tareas fundamentales de frente a organizar y preparar la Guerra Popular como único mecanismo y vía válida para la destrucción del viejo estado y la construcción del Nuevo Poder.

El PCMLE: *“La lucha armada como vía para conquistar el poder no ha fracasado; las circunstancias político-sociales obligan priorizar otras formas de lucha de las*

masas que permitan una mayor y más rápida acumulación de fuerzas para tomar el poder”.

El Partido Comunista Ecuatoriano: *“Saludamos los procesos fructíferos de paz en Colombia. Que este cese al fuego sea el inicio de un cambio en la hermana patria colombiana”.*

El Partido Socialista Ecuatoriano: *“Una Colombia sin conflictos armados será una gran oportunidad para la consolidación democrática y para la cristalización del enorme potencial económico del país (...) La paz es un viejo y profundo anhelo de la sociedad colombiana, su concreción requiere que la sociedad abandone su postura expectante y participe activamente en su construcción”.*

Y bajo ese mismo tenor otros sectores del revisionismo y del oportunismo sueltan sus vómitos que esparcen las aparentes bondades de la *“participación democrática, de la paz, del “adiós a las armas”.*

El mensaje que remite la desmovilización de las FARC a través de sus voceros ecuatorianos es el de inviabilidad de la violencia revolucionaria, a la final, para ellos, 50 años de guerra no ha dejado sino solo destrucción y víctimas, reduciendo el problema de la guerra a su tara ideológica y a su estrategia de guerra caduca e incompatible con la realidad de nuestros pueblos.

El mensaje de la desmovilización de las FARC que recoge el régimen del fascista Correa es de que no todos van a entregar las armas y hay que tener en pie de alerta a las FFAA para neutralizar la serie de bandas delincuenciales que se van a formar y que “vendrán al país a delinquir”. Eso es lo que piensa el régimen correista de los combatientes de las FARC, que son “delincuentes en potencia”. Y bajo ese argumento los aparatos represivos se sigan tragando el presupuesto nacional y denrienda suelta a su voracidad represiva con todos aquellos que no comulgamos con esa “paz”.

Sobre los propósitos afines a los de las FARC, fascista Correa, hace algunas semanas, anunciaba al país que el gobierno se constituiría en un interlocutor entre el régimen paramilitar de Santos y la guerrilla guevarista del ELN para que adelanten conversaciones de desmovilización en el Ecuador.

Que lo sepa el ELN, que lo sepa el gobierno narcoparamilitar de Santos, que lo sepa el fascista de Correa, nuestro pueblo y su clase de vanguardia, el proletariado, rechaza la presencia de delegados del viejo estado de Colombia y de miembros del ELN en territorio nacional utilizándolo como base del imperialismo para desplegar su estrategia de desarme de los pueblos y deslegitimar el uso de las armas como legítimo derecho de los explotados.

LA DESMOVILIZACIÓN Y SUS FACILITADORES

El rol que ha cumplido la pútrida dirigencia cubana en todo este proceso ha sido crucial.

Ya desde hace algunos años Fidel Castro se ha dedicado a deslegitimar el uso de la violencia para la conquista del poder. No solo eso, la califica de extemporánea y en no pocas oportunidades excitaba a las FARC a dejar las armas. No diferente Raúl Castro, que al parecer asumió la tarea de propender la desmovilización de los grupos alzados en armas como un mandato imperialista y que busca demarcar las distancias entre la violencia revolucionaria y la transformación de la

sociedad, claro, detrás de esto está ser complacientes y benévolos con la política internacional de los EEUU.

Como dice nuestro pueblo, “de incendiarios a bomberos”. Éste punto es esencial en el análisis, pues hay que evaluar en su correcta dimensión el rol que ha cumplido el revisionismo cubano en la desmovilización de los procesos armados en Latinoamérica, y hay que decirlo, aún desde el revisionismo lo han hecho tan bien que no dudamos Obama y el imperialismo deben estar tan contentos, tanto como Santos, Timochenko, y toda la reacción del planeta. Dicho de otra manera, lo que no ha podido ni ha querido hacer el ejército burgués de Colombia lo ha hecho Castro desde su oráculo del revisionismo.

El discurso fariano se manifiesta único, diferente, y hasta “garante de la paz”. Pero vale preguntarse, ¿acaso la serie de organizaciones político-militares, partidos, movimientos armados que ya se desmovilizaron en Colombia no pregonaban lo mismo?

El EPL (hoxista), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), El Movimiento Armado Quintín Lame, la ADO (Autodefensa Obrera), las Ricardo Franco, el M19, las FARC y el ELN que tarde o temprano lo hará porque esa es la naturaleza de la pequeña burguesía.

Todas estas organizaciones terminaron por asumir la idea de que bajo el paraguas de la democracia burguesa se podía hacer política y conquistar los objetivos otrora expuestos con las armas. Lástima que se dieron cuenta muy tarde porque de por medio dejaron el esfuerzo vital de valerosos hijos del pueblo que creyeron en las consignas revolucionarias de los comandantes guerrilleros quienes sabían que el corolario a sus guerras terminaban en el cadalso de la vieja democracia y en ella, del camino burocrático.

¿ESTÁ TODO PERDIDO?

Parecería que con la desmovilización de las FARC el camino de la lucha armada se cierra en Latinoamérica. Por lo menos es lo que van a divulgar a los cuatro vientos el imperialismo, la reacción los Castro y desde otra perspectiva el Movadef atrincherado en el Perú.

Pero son sueños de hienas, sueños del reformismo, sueños del imperialismo.

La violencia no es patrimonio del viejo estado y mucho menos del revisionismo. La Guerra Popular, esa sí es patrimonio del proletariado, y hay que entenderlo así. Que hoy las FARC se tiren al barranco no es pro-



blema, el problema está en el ¿qué hacer? Y hay que iniciar por ahí. Lenin lo simplifico magistralmente, el tema del instrumento, del Partido. Construir y fortalecer ideológicamente un partido comunista que responda a las tareas históricas que tiene el proletariado de frente a objetivos concretos como tener los instrumentos para la revolución, organizar la Guerra Popular en el seno del pueblo, desatarla sin miramiento alguno en contra de los enemigos de la clase y del pueblo; destruir el viejo estado y reemplazarlo por el nuevo, por el NUEVO PODER.

Y sobre esa tarea el proletariado de Colombia ya ha avanzado bastante, solo queda forjar, persistir, construir, persistir; la Guerra Popular hará el resto, no dudamos sea así en Colombia, en Ecuador, en Latinoamérica, en el mundo.

NO A LA FALSA PAZ DEL IMPERIALISMO, DEL VIEJO ESTADO DE COLOMBIA Y DEL REVISIONISMO DE LAS FARC.

SI A LA PAZ DEL PUEBLO QUE SE CONQUISTA CON LA PUNTA DEL FUSIL.

**UNA VEZ MÁS SE REFRENDA LA TESIS DEL PRESIDENTE MAO:
EL REVISIONISMO ES EL PRINCIPAL PELIGRO DE LA REVOLUCIÓN.**

VIVA EL 50 ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL, LEGADO HISTÓRICO QUE NOS ENSEÑA QUE SI NO COMBATIMOS AL REVISIONISMO, NADA HABREMOS HECHO.

¡VIVA LA LUCHA DEL PROLETARIADO Y PUEBLO DE COLOMBIA!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO!

MITIN INTERNACIONALISTA DE SOLIDARIDAD CON LA CLASE OBRERA

En estos momentos en el contexto de la lucha de clases se desarrollan dos magníficas expresiones de movilización y lucha del proletariado, en México y Francia, no siendo Colombia ajeno a esta realidad. Estas luchas son la muestra palmaria de que los explotados y oprimidos empiezan a movilizar sus destacamentos de lucha en cumplimiento de su histórico papel de sepultureros del capitalismo y el imperialismo, frente a estos acontecimientos es deber de proletarios y revolucionarios, levantar nuestra voz de solidaridad en favor de nuestros hermanos de clase y en general de las luchas del proletariado a nivel mundial.

Ante estos acontecimientos hacemos un llamado a nuestros hermanos proletarios de Colombia y el mundo para movilizarnos en apoyo a estas luchas, utilizando todos los medios a nuestro alcance organizando plantones en las embajadas, mítines, marchas, actos culturales, pintas, difusión en la web y expresiones creativas de las masas así como mensajes de apoyo para que sientan que su lucha es nuestra lucha y que la fuerza transformadora de las masas está más viva.

Lugar: Hospital Universitario del Valle

Fecha: 21 de julio 2016

Hora: 4:00 pm

¡VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LOS OBREROS Y LOS PUEBLOS DE FRANCIA, MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS!

¡FUERA IMPERIALISTAS DE SIRIA Y DE TODO EL MUNDO!

¡VIVA LA GUERRA POPULAR EN LA INDIA, AVANZADA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL!

¡CONTRA LA AGRESIÓN IMPERIALISTA A LOS PUEBLOS DEL MUNDO: SOLIDARIDAD Y LUCHA INTERNACIONALISTA!

¡NO A LA GUERRA IMPERIALISTA! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL!

¡TODOS LOS IMPERIALISTAS SON ENEMIGOS A MUERTE DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO!

¡CONTRA LA SUPEREXPLOTACION Y OPRESION CAPITALISTA, DESATAR LA REVOLUCION SOCIALISTA!

¡EL CAPITALISMO IMPERIALISTA ESTÁ EN CRISIS, VIVA EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO!

¡CONTRA LA CRISIS DE LA SALUD: ORGANIZACIÓN, MOVILIZACION Y LUCHA!

¡ABAJO LA MASACRE LABORAL Y PRIVATIZACION DEL HUV!

¡CONTRA LOS SALARIOS MISERABLES Y SU NO PAGO: ORGANIZACIÓN, MOVILIZACION Y LUCHA!

¡VIVA LA JUSTA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE UNIMETRO!

¡ABAJO LA ARREMETIDA MILITAR CONTRA EL PARO CAMIONERO!

Convoca: Distribuidores Periódico Revolución Obrera Valle del Cauca

facebook.com/periodicoRO/

Twitter: @mlm_red

Maestros en México encabezan grandes luchas



En México, el 19 de junio, un bloqueo de maestros protestando contra la Reforma a la Educación, terminó con 11 personas asesinadas, más de 100 heridas (entre ellas muchos niños), otro tanto detenidas y muchos daños materiales para la población. En el periódico La Jornada, en su edición digital del 28 de junio, se publica bajo el título “La colonia 20 de Noviembre, paupérrimo escenario del ‘infierno’ en Nochixtlán”, un relato de la manera asesina como llegaron las fuerzas armadas aquel día 19 de junio a asesinar y golpear a la población, “¡Maldito gobierno, quiere acabar con nosotros!”, dice Alejandro, quien tuvo que hacer cuatro viajes en su vieja camioneta para salvar a los niños. “Nos vinieron a atacar a nuestras casas. ¿Y por qué? No más porque tienen el poder. Pero no lo van a tener todo el tiempo. Al rato se quedan igual y van a estar comiendo chapulines y tortillas con sal, como todos nosotros”.

El asesinato alevé registrado en *Nochixtlán, en la región de Oaxaca*, es una muestra de la manera sanguinaria con que las fuerzas del gobierno actúan frente a todo brote de protesta que suceda en México, y muy especialmente contra las movilizaciones que encabeza el gremio de los maestros, quienes tienen un gran peso en la combatividad y fuerza que las masas están desarrollando en este país azotado por la miseria, el desempleo, el hambre, el narcotráfico, la superexplotación, los crímenes de Estado.

La retardataria Reforma a la Educación en México, consiste esencialmente en establecer un nuevo modelo de ingreso y promoción de los maestros mediante el ya conocido en Colombia “sistema de evaluaciones”. Es decir, que ingresar, permanecer y ascender en la rama de la educación dependerá de los llamados concursos, en los que periódicamente los maestros deben participar si quieren aspirar a mejorar su situación laboral y de ingresos. Lo demás que se presenta en la tal reforma, no son más que colganderos para disimular el claro objetivo económico y laboral de la medida. Ahí no hay absolutamente nada que tenga que ver ni con los métodos, ni con los contenidos, ni con la cobertura. La “Reforma” es un golpe directo a la organización gremial docente y a sus salarios. Toda vez que los tales concursos son exámenes realizados para abiertamente rajar a los maestros y encontrar así su despido o la imposibilidad de mejores condiciones laborales y sobre todo de salario.

La lucha, a partir del 19 se ha intensificado en todo México, cientos de enfrentamientos se han desarrollado entre las masas y las fuerzas represivas del gobierno, el cual adopta una postura dictatorial e inflexible con las justas demandas de la población. La marina, el ejército y la policía continúan la brutal represión, con o sin protestas; en las conversaciones con los representantes de los maestros, el gobierno se niega a echar atrás la lesiva Reforma y la impunidad por los hechos del 19 se mantiene, junto a muchos otros casos de asesinatos a manos del

Estado, como el sucedido con los 24 estudiantes de Ayoztzinapa. Lo que hay en México, es un abierto pulso entre las fuerzas progresistas y revolucionarias, contra las fuerzas reaccionarias representadas en el Estado y que administran los bienes de los burgueses, terratenientes y los jefes de las mafias del narcotráfico, todos entremezclados en una masa informe de pestilencia que debe ser acabada con la violencia revolucionaria de las masas.

El lunes 27, las movilizaciones y bloqueos de vías en varias ciudades se retomaron, empezando por Baja California, Chihuahua, Morelos y el Estado de México. Las consignas principales son en resumen: Derogar la Reforma Educativa, castigar a los responsables del brutal desalojo y asesinato de 11 muertos y más de 100 heridos en el municipio de Nochixtlán del Estado de Oaxaca, reparación a la víctimas de esta incursión militar, la construcción de un nuevo modelo educativo, libertad inmediata para los profesores y demás personas detenidas en las movilizaciones, reintegro de los despedidos.

Los bloqueos tienen un peso importante en la lucha contra la reforma de la educación. Sólo en Oaxaca los maestros afiliados a la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) realizaron el lunes 27 de junio, 37 bloqueos entre permanentes e intermitentes. En ellos la participación masiva de la comunidad es una muestra de cómo se ha logrado entender que la educación es un problema que afecta a todo el pueblo mexicano, y eso sin duda imprime una gran fuerza a la lucha que encabezan los maestros y estudiantes.

Llama igualmente la atención el tipo de bloqueos que han realizado en los principales puntos de conectan con las ciudades, donde los maestros permiten el paso a vehículos particulares, reteniendo solamente a los carros y camiones que transportan mercancías de las grandes empresas capitalistas, lo que le imprime un sello de clase muy exacto a las formas de lucha, ya que son las clases dominantes, quienes tienen el *sartén por el mango* en las políticas represivas, explotadoras y asesinas del gobierno de turno. Igual, los activistas en las movilizaciones se preocupan por imprimirle sentido político y acercar a sectores proclives a apoyar la lucha de la clase obrera, tal es el caso de los artistas, a quienes se les promueve la participación en los bloqueos de manera activa y combativa, mediante la realización de jornadas nocturnas de música, danza y poesía, jornadas ya muy conocidas como “barricadas culturales”.

México es un hervidero de contradicciones; la reforma a la educación, es sólo una parte del paquete de reformas a las que se suman la laboral, a la salud, al sector energético; todas ellas, como si fueran una reproducción calcada de lo que aplican en otros países; ya no solo oprimidos como México o Colombia, sino similares a Francia, España, Italia; etc. Y no puede ser de otra forma, ya que todo hace parte de un plan muy bien elaborado desde las altas esferas de los imperialistas buscando superar su crisis, endosándosela a las masas trabajadoras, y sobre todo a toda la clase obrera. La burguesía de todo el planeta toma medidas para exprimir mucho más a los trabajadores y con ello contrarrestar la tendencia a la disminución de su tasa de ganancia producto de la crisis general del capitalismo.

Así las cosas, lo que se vive hoy en México, es en los hechos, una parte de toda la lucha del proletariado mundial por enfrentar a sus comunes enemigos, por echar atrás sus políticas, como parte de la preparación de las grandes batallas para cortar de raíz algún día la putrefacta causa de la mayoría de los males que aquejan a las masas en campos y ciudades: la explotación capitalista.